

DE LA VIDA Y COSTUMBRES DE LOS TURCOS

BNM, Ms. 2794,

**Relación de las costumbres, gobierno, religión y
milicia; descripción de Constantinopla, sacada
por la mayor parte de Antonio Menavio, de
Pedro Velonio y Fr. Antonio Váez.**

Capítulo 33 y 34

Colección: Grandes Fuentes
Fecha de Publicación: 02/02/2019 y 14/06/2019
Número de páginas: 22
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com**



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

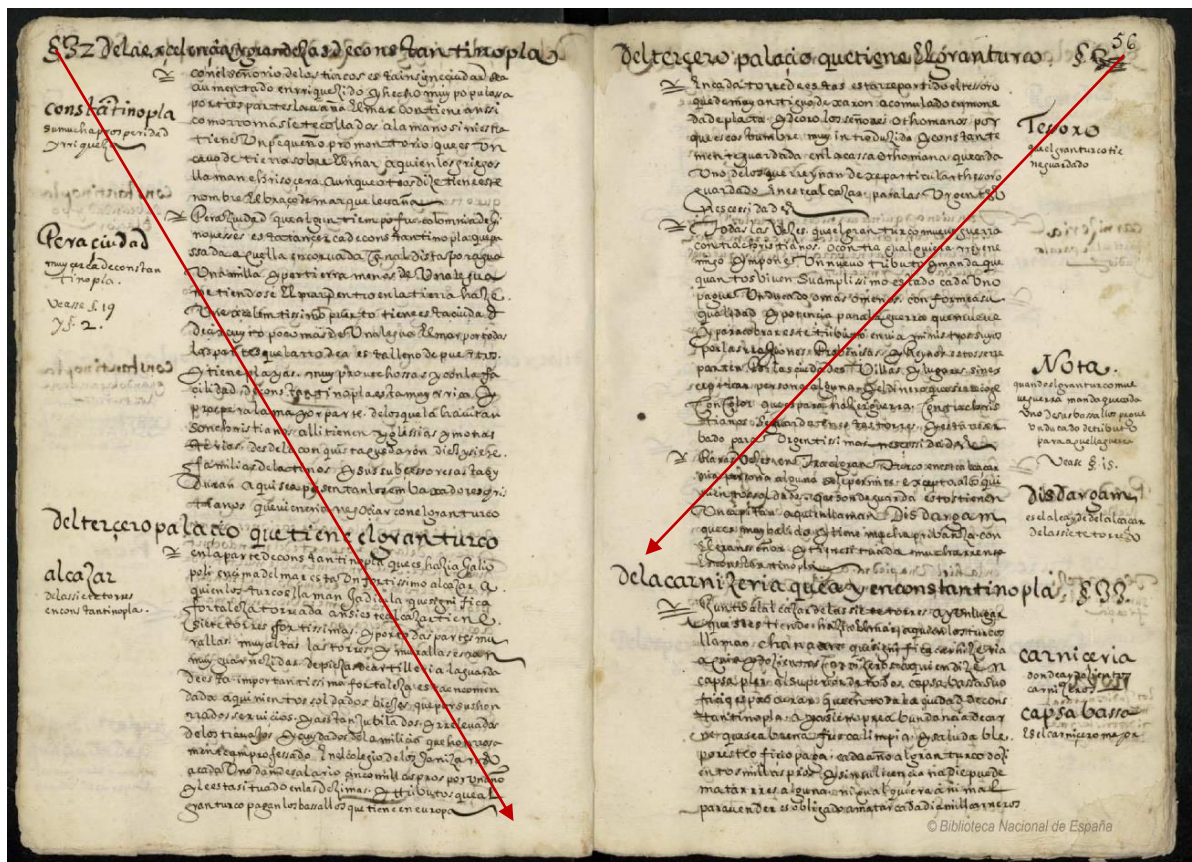
www.cedcs.org
info@cedcs.eu

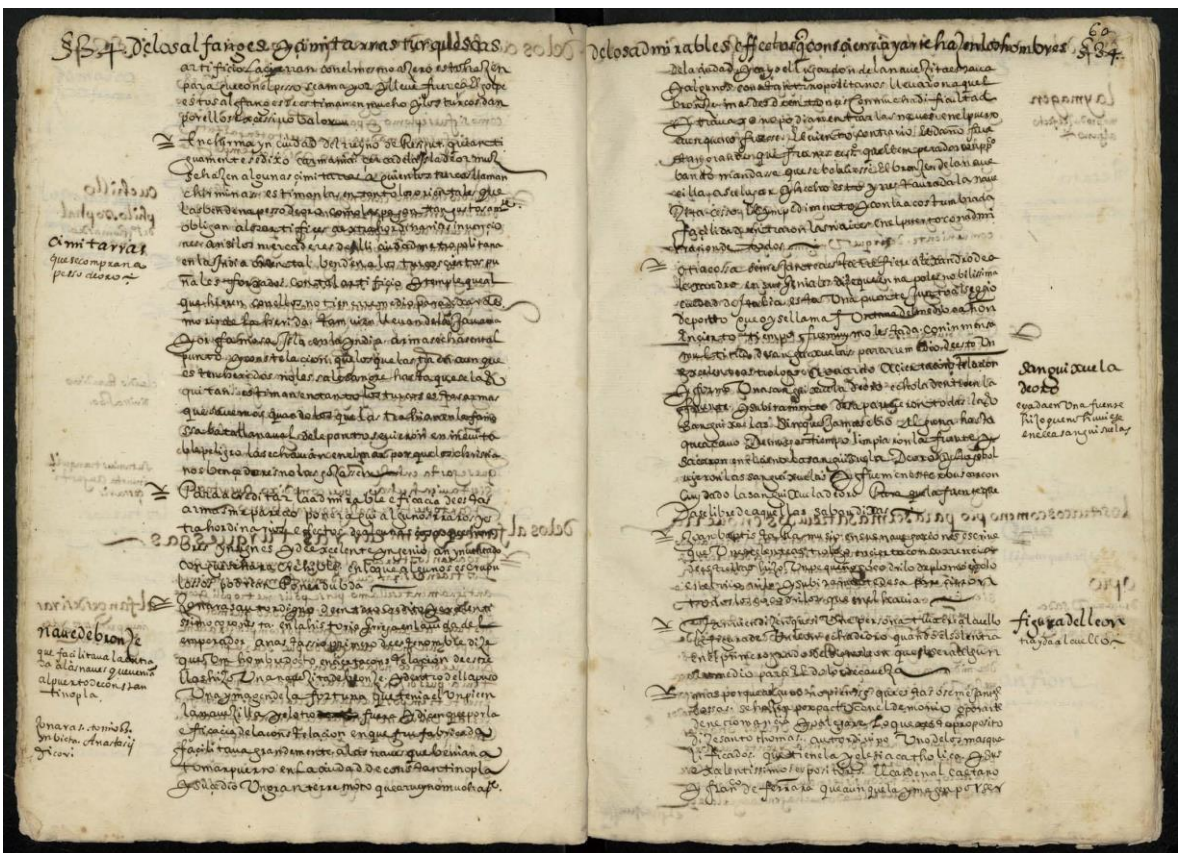
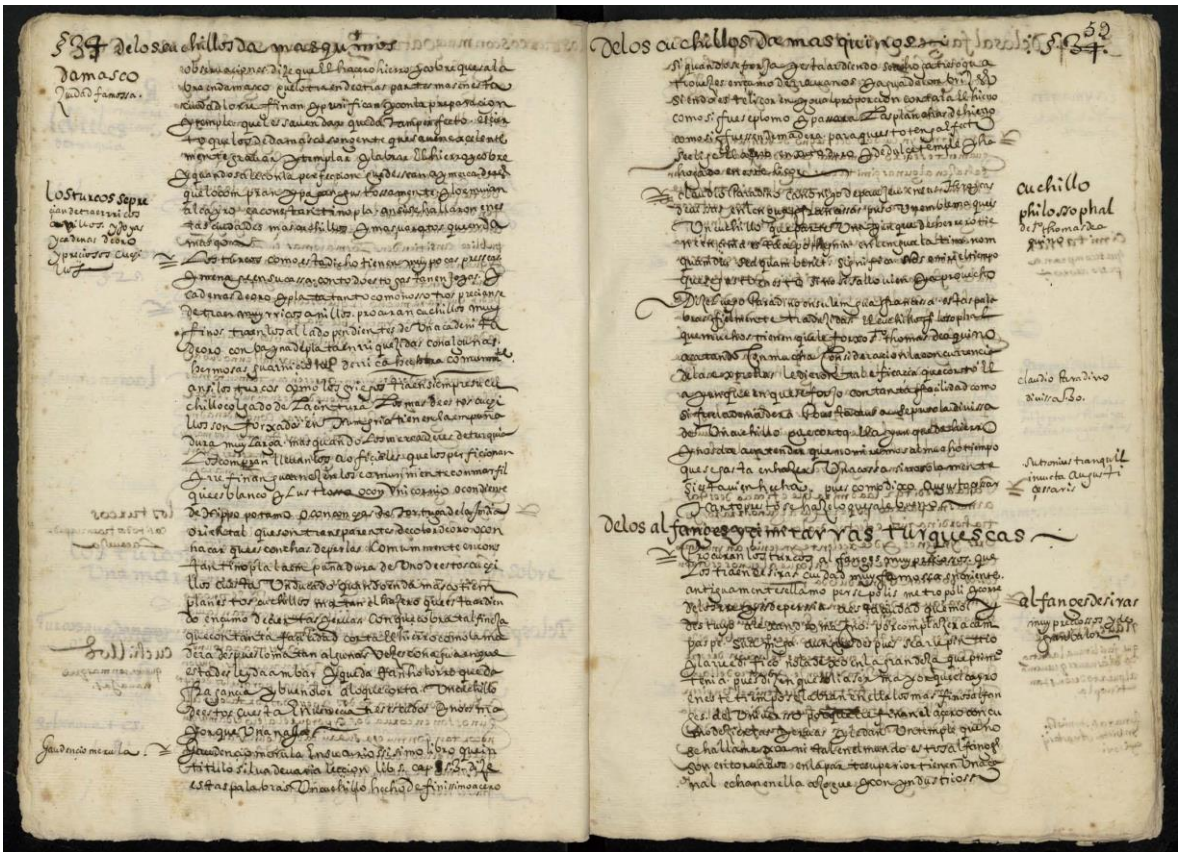
Capítulo 33: De la carniceria que ay en Constantinopla. De los perros que crían y la caza que usan los turcos. Los turcos con mucho atrevimiento van por una maroma por el aire.

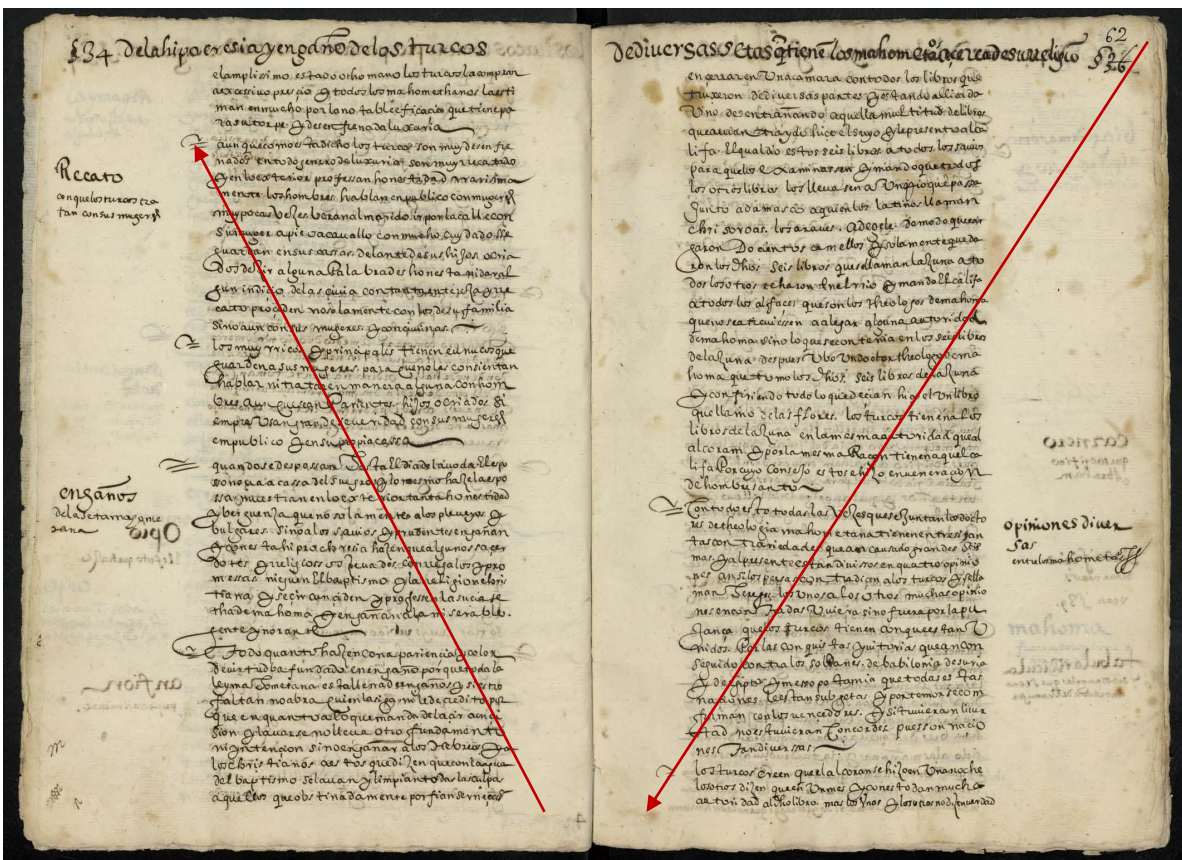
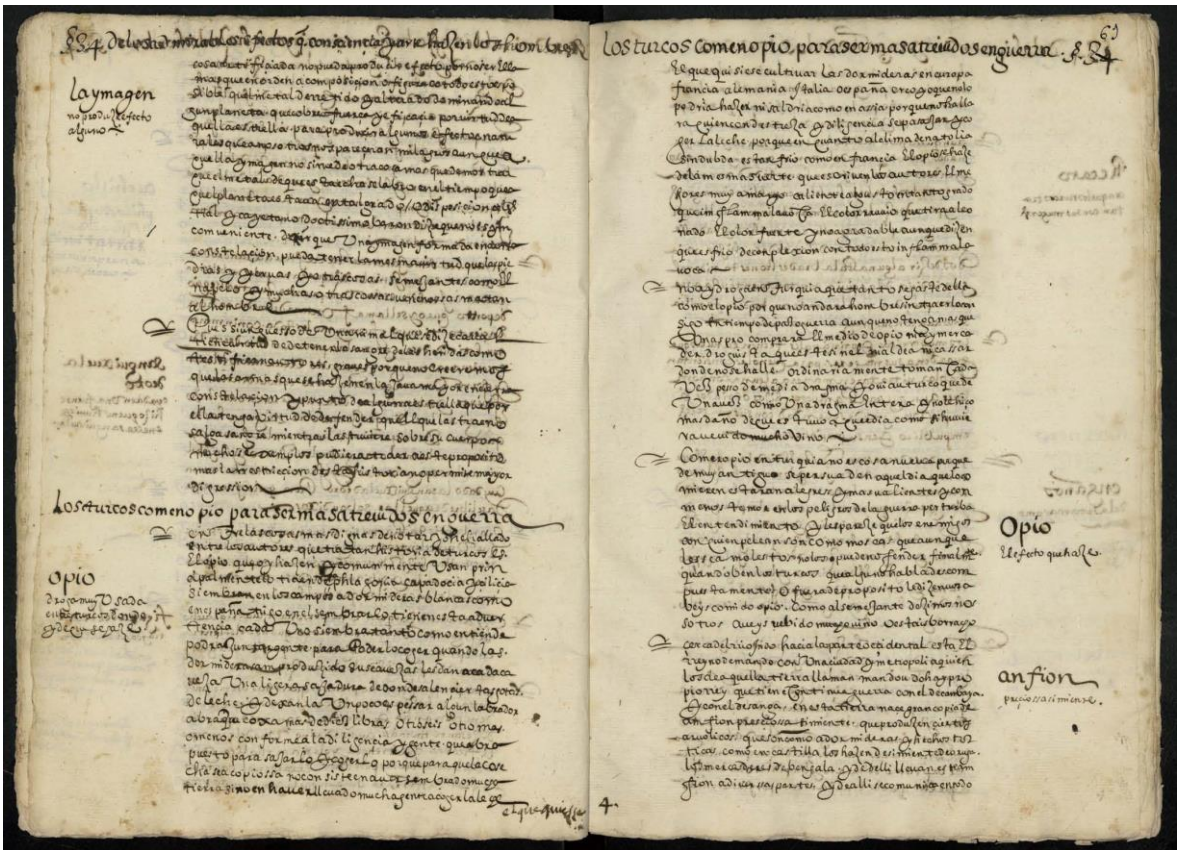
Capítulo 34: De los cuchillos damasquinos. De los alfanjes y cimitarras turquescas. Los turcos comen opio para ser más atrevidos en la guerra.

En estos capítulos de la Relación de la vida y costumbres de los turcos el manuscrito tiene algo desordenados los capítulos que corresponden al 33 y 34, y con mayor dudas se puede localizar el 35, puesto que al final de estos dos que consideramos 34 y 35 vuelve a poner como capítulo 34 el que consideramos 35, "De la hipocresía y engaño de los turcos" (f. 61v.), tras el que pasa directamente a poner como capítulo 36 al que trata sobre las diversas sectas religiosas en el folio siguiente (f.62r.); por todo ello, renumeramos los capítulos en la medida que nos pareció más lógica, de acuerdo con la coherencia interna del texto.

Así, en la transliteración recogemos entre corchetes esas variantes confusas que en la actualización acoplamos a la numeración de capítulos adoptada como más lógica, para simplificar, en la medida de lo posible, la edición de la relación.







Capítulo 33: De la carniceria que ay en Constantinopla.

Carnicería donde ay dozientos carnizeros.
Capsa Bassa, es el carnicero mayor

Junto al alcázar de las Siete Torres ay un lugar que se estiende hazia el mar, a quien los turcos llaman Chanaare, que significa 'Carnizeria'. Aquí ay dozientos carnizeros a quien dizen Capsapler; al superior de todos, Capsa Bassa; su oficio es procurar que en toda la ciudad de Constantinopla aya siempre abundancia de carne, que sea buena, fresca, limpia y saludable. Por este ofiçio paga cada año al Gran Turco dozientos mill aspros, y sin su liçençia nadie puede matar rres alguna, ni qualquiera animal para uender; es obligado a matar cada día mill carneros, **p. 56v./** sin uacas, bueyes y cabras y otros animales que para comer se matan; todo esto se destribuye por las carneçerias que ay rrepartidas por la ciudad, donde ay carniceros que tienen hecho con el carnicero mayor; tan uien aquí se uende grandissima quantidad de sseuo que lo lleuan a muchas partes de Greçia.

Carnizeria particular para los judíos

Tanuien ay quinqe carniceros para los judíos, los quales con liçençia del carnicero mayor procuran tener carne para los judíos que en esta ciudad hay muchos.

Si se quejan del carnicero mayor que por su auariçia la carne se vende a mayor preçio que por ley está puesta, luego irrimisiblemente sin que aproueche rruego ni ynterçession le hazen quartos y los cuelgan en lo más alto de la carniceria; con esta tan rrigurossas pena obligan a qualquiera oficial a que tenga mayor cuidado del uien público que de su propio aprouechamiento.

Piedra de la hiel de buey
Haratezi, su mediçinal eficaçia

Ciertamente no ay carniceros tan hauiles y diestros para aderezar las carnes frescas como los de los turcos todos y en cualquier lugar que estén tienen costumbre de mirar la hiel de qualquiera buey o baca que abren para sacarle el vientre porque suelen hallar en la hiel una piedra a quien los médicos áraues en su propio nombre dizen Haratezi. Auizena autor araue trata su virtud muy de propósito.

Nota: los judíos naturalmente son descoloridos, tristes y melancólicos

A estas piedras tienen mucha estimaçion los judíos y la preçian más que los turcos porque comunmente los judíos son más enfermos y achacosos en su salud que los turcos; aquellos por la mayor parte andan descoloridos y por su particular yndispusiçion están amarillos porque son muy melancólicos; no solamente en Turquía sino en Alemania, Bohemia, Italia, en qualquiera parte aquellos uiuen son lentos y pensatiuos; los que están en Turquía tienen por eficaz rremedio para su melancilía usar **p.57r./** de la piedra Haratezi.

Remedio para la tristeza y melancolía

Yo he querido tocar este punto para que qualquiera que le leyere amoneste a los carnizeros del pueblo donde uiuere que habran siempre la hiel de los bueyes o bacas que mataren para hallar esta piedra; bien es verdad que no la hallarán en todos, mas entre doze abra alguno que tenga una o dos y algunas vezes tres.

Quando los carnizeros turcos degüellan un carnero, ovexa o cabra, con mucho cuidado y destreza procuran desangrarle porque todos en ninguna manera comen sangre de animales; siempre que los desuellan no hienden la piel porque la guardan para que serva de odre para aceyte u otro liquor; quando está auuerto el uiente con mucho cuidado sacan las tripas y quitanle todo el seuo y quarteanle y cualganle de una escarpia.

La carne se vende por libras

Venden la carne a libra, como todas las otras cossas y sauenla tamuien con partir que cada parte participa del hueso.

Si un turco tiene un buey, carnero o cabrón o semejante animal que vender en ninguna manera yrá al carnizero; élmesmo le lleua a la carnizeria, hazele matar y paga a los matadores lo que se conçierta por su trauajo, y al carnizero mayor lo que quiere porque le dé liçençia y al contador por pessarla y después rresçiuirá sus dineros; con todo esso los carnizeros salem de las ciudades y villas a comprar animales y los traen a las carnizerias donde están obligados con los conçejos y lo venden por su quenta.

De los perros que crían y la caça que ussan los turcos

Perros que crían en Turquía

En los pueblos de Turquía crían mastines y perros feroces a costa del común sin que entren en las cassas. Para esto en las plazas a costa del común, sin que entren en las cassas (sic); y para esto en las plazas y lugarees públicos tienen cueuas y piedras huecas en que los alimentan, y hay personas que tienen cargo de lleuarles potages, pedazos de pan y huessos que coman; cada uno de estos mastines está enseñado... a haçere guardia y los rreparten por la muralla a donde no la hay por el circuyto del pueblo y de día acude a la cueua donde le dan p. 57v. donde le dan (sic) su comida y guardan que no entren hombres no conocidos ni lobos, a quien ellos llaman Adilis.

Lebreles de Turquía

A los lebreles tienen atados en cadenas como hazemos nosotros; no son tan grandes como los n[uest]ros; tienen la cola vellosa y las orejas pendientes, y hay perros españoles perdigueros.

Falconeros turcos

De los caçadores, Véase [cap.] 25

Crían esmerejones, sacres, neblis, falcones y gauilanes; traenlos en la mano, diestranlos para el rreclamo; solamente dizen muy rreçio 'Houb, Houb', con esta uoz llaman a su modo algunas vezes; sustentan huevos de gallina duros en falta de carne fresca.

Los que hauitan en tierra de caza no pierden la ocassion de matar liebres, conexos y animales que no son nociuos, aunque como hauemos dicho los mahometanos no comen carne de puerco, matan los jaualines que pueden y si sucede que los perros en la caza ahogan alguna liebre, o a otro qualquiera animal, aunque por la superstición mahometana les está prohibido comer carne ahogada y por desangrar, no por esto dejan de caçar; porque los muy escrupulosos si no comen estas carnes venden las a los christianos, porque los judíos tampoco las comen como los mahometanos.

Los turcos con mucho atreuimiento uan sobre una maroma por el ayre

Turcos que dançan sobre una maroma

Andar en el ayre sobre una cuerda los hombres no es ymbençon nueva pues en muchos lugares tractan de esto los autores antiguos, mas es muy cierto que no ay nación que sepa mejor andar por una maroma que los turcos, porque lo aprenden desde su niñez y lo continúan todo el discurso de su uida.

Schenouates. Funambuli

Los autores antiguos en lengua griega los llamaron Schenouates; los latinus, funámbulos. Juntanse una compañía de turcos, hasta ocho o diez, que lleuan sus maromas y bagajes; a todos estos uastara un solo cauallo porque yendo por la tierra no hazen /p.58r./ largas jornadas; en llegando a qualquiera pueblo buscan algunas casa espaçiosa donde descargan su bagaje; ponen dos altos maderos fixamente hincados en la tierra; sobre ellos tienden dos maromas, la una más alta que la otra; la más alta no es para hazer sus juegos porque andan sobre la más baxa; alguna vvez media dozena juntos y quien los viere dirá que son volteadores por la destreza con que andan sobre la maroma; la que está tendida más alta solamente sirue para que puedan andar a compás por la uaxa. Ellos hazen sus juegos en público; ansi tienden las maromas en la campaña y quando dezienden algunos dllos de la cuerda demandan a la gente que los mira y son tan importunos impedir que hará mucho el que los contentare compoco; a muchos sería ymcreyble si aquí digesemos espeçificamente lo que hazen. Si en los pueblos de Europa uiesen la quarta parte de lo que estos hazen no dubdo en que quasi todos creyesen que es encantamiento; mas ello es por el mucho usso en que desde su niñez se exerçitan; algunas vezes hazen cossas con que den admiración y sobresalto a los circunstantes; los más destos tienen en cauellos tan largos como mugeres y con mucha sutileza los arrebuelven a la maroma y se cuelgan della.

Los turcos, casi todos traen rrapada la caueza

Todos los turcos traen rrapada la caueza excepto un mechón que dexan encima del colodrillo para que Mahoma halle de donde asirlos el día de la común resurrección; lo demás cada uno puede traerlos cortos o largos, conforme fuese su voluntad. Los turcos se rrapan la caueza el uno al otro con el mesmo cuchillo con que cortan la uianda porque los sauen aguzar tem uien que no tienen nesçesidad de nauaxas.

Cuchillos que cortan más que nauajas

Con todo esto ay algunos barueros en Turquía que usan nauajas que son diferentes conforme a las tierras porque los de Egipto y Suria son despuntados y pesados cortadores, algunos son encoruados y porque el azero es damasquino cortan con mucha

suauidad; algunos an dicho que en tierra de Damasco ay minas de hazero exéltentissimo, de que hazen tan famosos cuchillos, mas es horror porque Pedro Velonio en sus historias /p. 58v./ obseruaciones dize que el haçero hierro y cobre que s'alabra en Damasco que lo traen de otras partes, mas en esta ciudad lo rrefinan y purifican; y con la preparaçión y temple que les sauen dar queda tam perfecto.

[Capit.] 34 De los cuchillos damasquinos

Damasco, ciudad famossa

Es cierto que los de Damasco son gente que sauen excelentemente grauar y templar y labrar el hierro y cobre, y quando sale con la perfecçion que dessean ay mercaderes que lo compran y pagan gustosamente y lo emuan al Cayro e a Constantinopla ansi se hallaron en estas ciudades más cuchillos y más uaratos que en Damasco.

Los turcos se preçian de traer rricos anillos y joyas y cadenas de oro y preçiosos cuchillos

Los turcos, como está dicho, tienen muy pocas presseas y menage en su cassa; con todo esto gastan en joyas y cadenas de oro y plata tanto como nosotros. Precianse dee traer muy rricos anillos, procuran cuchillos muy finos, traenlos al lado pendientes de una cadenita de oto con bayna de plata enriquezidas con algunas hermosas guarniciones de rica hechura, comunm[en]te ansi los turcos como los griegos traen siempre cuchillo colgado de la çintura; los más de estos cuchillos son forxados en Humgria; tienen la empuñadura muy larga; mas quando los mercaderes de Turquía los compran, lleuanlos a oficiales que los perficionan y rrefinan guarnezenlos comúnmente con marfil, que es blanco y lustroso, o con unicornio, o con diente de Hippopotamo o con conchas de tortuga de la India oriental, que son transparentes de color de oro, o con nacar que es concha de perlas. Comummente en Constantinopla la empuñadura de uno de estos cuchillos cuesta un ducado; quando en Damasco tiemplan estos cuchillos matan el hazero que está ardiendo en çumo de çiertas yeruas, con que cobra tal fineza que con tanta facilidad corta el hierro como la madera; después lo matan algunas vezes con agua en que está desleída ámbar y queda tan horrorro que da fragançia y buen olor a lo que corta. Un cuchillo de estos cuesta en Venecia tres escudos y no es mayor que una naja.

Gaudencio Merula

Gaudencio Merula en su curioissimo libro que intituló Silva de uaria lecçion, lib. 5 cap. 53, dize estas palabras: 'Un cuchillo hecho de finissimo açero /p. 59r./ si quando se forja y está ardiendo se ahoga tres o quatro vezes en çumo de rrauanos y agua de lombrices, siendo este licor en ygal proporçion, cortará el hierro como si fuese plomo y passara las planchas de hierro como si fuesen madera; para questo tenga efecto se elige el açero enxuto duro y de dulce temple y hahogado en este licor.

Cuchillo philossophal, de s[an]to Thomas de Aquino

Claudio Paradino, canónigo de Paujeu, en sus Heraycas deuissas, en lengua françessa, puso un emblema que es un cuchillo que parte un yunque de herrero; tiene encima esta apotegma en lengua latina 'nom quandiu sed quam venit'; significa 'No se mire el

tiempo que se gastó en esto sino si salió uien y aprovechó'. Dize luego Paradino en su lengua françessa estas palabras fielmente traduzidas: 'El cuchillo filosofhal que muchos tienen que le forxo s[an]to Thomas de Aquino acatando con mucha consideraión la concurrencia de las extrellas, le dieron tal eficacia que cortó el ayunque en que se forjó con tanta facilidad como si fuera de madera'.

Claudio Paradino, diuissas 30

Por esta causa se puso la diuissa de un cuchillo que cortra el ayunque de hierro y nos da a entender que no miremos al mucho tiempo que se gasta en hazer una cossa sino solamente si esta uien hecha.

Sutronius Tranquil, inuicta Augusti Çessarís

Pues como dixo Augusto Cessar 'Harto presto se haze lo que sale bueno'.

De los alfanjes y cimitarras turquescas

Alfanges de Siras muy preciossos y de gran valor

Procuran los turcos alfanjes muy preciossos que los traer de Siras, ciudad muy famossa en Oriente; antiguamente se llamó Persepolis, metrópoli y corte de los rreyes de Persia. A esta ciudad quemó y destruyó Alexandro magno por complacer a Campaspe su amiga, aunque después se arrepintió y la reedificó; no la dexo en la grandeza que prim[er]o tenía pues dizen que solía ser mayor que El Cayro. En este tiempo se labran en ella los más finos alfanjes del Universso porque rrefinan el açero con çumo de ziertas yeruas y le dan un temple que no se halla mexor ni tal en el mundo. Estos alfranges son encoruados en la parte superior tienen una canal, echan en ella azogue y con yndustrioso /p. 59v./ artificio la cyerran con el mesmo azero; esto hazen para que con el pesso sea mayor y lleue fuerça el golpe. Estos alfanjes se estiman en mucho y los turcos dan por ellos exçessivo valor.

Cimitarras que se compran a pesso de oro

En Chirmayn, ciudad del rreyno de Resigut, que antiguamente se dixo Carmania, çerca de la Isla de Ormuz, se hazen algunas cimitarras a quien ls turcos llaman Chirminas; éstímanlas en tanto los orientales que las venden a pesso de oro, como las pagan tan gustosam[en]te, obligan a los artifiçes a extraordinarias inuenciones; ansi los mercaderes de allí, ciudad metropolitana en la India oriental, venden a los turcos ciertos puñales forxados con tal artifiçio y temple que al que hieren con ellos no tiene rremedio para dexar de morir de la herida; tamuien llevan de la Java Mayor, famosa Isla en la Yndia, armas echas en tal punto y constelación que los que las traen aunque estén heridos no les sale sangre hasta que se las quitan. Estiman en tanto los turcos estas armas que sauemos quando los que las trahian en la famossa batalla naual de Lepanto se uieron en ineuitable peligro los echauan en el mar porque los christianos vençedores no las gozasen.

Para acreditar la admirable eficacia de estas armas me pareció poner aquí algunos rraros y estrahordinarios efectos de algunas cosas que hombres insignes y de exçelente yngenio an ynuentado con que se hará crehible en lo que algunos escrupulossos podrían poner en dubda.

**Naue de bronze que façilitaua la entrada a las naues que venían al puerto de
Constantinopla
Zonaras tomo 3, inuicta Anastasii dicovi**

Zonaras, autor digno de entero crédito y exçelentissimo coronista en la historia griega en la uida del emperador Anastassio primero de este nombre, dize que un hombre docto en cierta constelación de estrellas hizo una navezita de bornze y dentro della puso una imagen de la Fortuna que tenía el un pie en la nauecilla y el otro [tachón] fuera; y dizen que por la eficacia de la constelacion en qu fue fabricada façilitaua grandemente a las naues que venían a tomar puerto en la ciudad de Constantinopla; y suçedio un gran terremoto que arruynó mucha p[art]e /p.60r./ de la ´ciudad; y cayó el lugar donde la nauezita estaua; y algunos constantinopolitanos lleuaron aquel bronze; mas desde entonces con mucha dificultad y trauaxo no podían entrar las naues en el puerto, aunque no fuesse el uiento contrario. El daño fue tan grande que fue nesces[ari]o que el emperador con p[úbli]co bando mandasse que se voluiesse el bronze de la naueçilla a su lugar, y h echo esto y rrestaurada la nauezita cesso el ymperimento y con la acostumbrada facilidad entraron las naues en el puerto con admiraçion de todos.

Sanguixuela de oro echada en una fuente hizo que no huuiese en ella sanguixuelas

Otra cossa semejant a esta rrefiere Alexandro de Alexandro en sus geniales; dize que en Nápoles nobilissima ciudad de Italia, está una puente junto al seggio de porto que oy se llama Fontana del medio ¿cahon; en cierto tiempo fue muy molestada con inmensa multitud de sanguixuelas; para rremedio de esto un excelente astrologo aguardó a cierta constelación y formó una sanguixuela de oro, echóla dentro en la fuente y súbitamente desaparecieron todas las sanguixuelas, sin que jamás se vio alguna hasta que a cauo de mucho tiempo limpiaron la fuente y sacaron en el cieno la sanguixuela de oro y luego boluieron las sanguixuelas y fue menester buscar con cuidado la sanguixuela de oro para que la fuente quedase libre de aquellas sabandixas.

Juan Baptista Ramusio en sus nauegaciones escriue que un excelente astrólogo en cierta concurrencia de estrellas hizo un pequeño cocodrilo de plomo, echolo en el rrio Nilo y súbitamente desaparecieron todos los cocodrilos que en él hauia.

Figura del león traída al cuello

Tanuien dizen que si una persona truxere al cuello la figura de un león echa de oro quando el sol entra en el primero grado del signo león, que le será algún remedio para el dolor de caueza.

Mas porque alguno no piense que estas o semejantes cossas se hazen por pacto con el demonio o por arte de necromañia yo alegraré lo que a este propósito dize Santo Rhomás, autor diuino, uno de los más qualificados que tiene la Yglesia catholica, y sus excelentissimos expositores, el cardenal Caetano y Fran[cis]co de Ferrara, que aunque la imagen por ser /p.60v./ cosa certifiçada no pueda producir efecto por no ser ella más que en orden a composiçion o figura,

La imagen no produze efecto alguno

co[n] todo esto es posible quel metal derretido y alterado dominando algún planeta que cobre fuerça y eficacia por uirtud de aquella estrella para producir algunos efectos naturales que a nosotros pareçeran milagros, aunque aquella imagen no sirue de otra cosa más que demostrar que el metal de que está echa se labró en el tiempo o que aquel

planeta estaua en tal grado o disposición celestial. Y Cayetano, doctissimo varón, dize que no es ymcomueniente decir que una imagen formada en çierta constelaçion pueda tener la mesma uirtud que las piedras y yeruas y otras cosas semejantes, como el navelo y muchas otras cossas venenossas matan al hombre.

Pues si un quesso de un animal que se dize caual tiene uirtud de detener la sangre de las heridas como testifican autores graues, por qué no creeremos que las armas que se hazen en la Java Mayor en çierta constelaçion y punto de alguna estrella que por ella tenga virtud de defender que el que las trae no salga sangre mientras las tuuiere sobre su cuerpo. Muchos exemplos pudiera traer a este propósito, mas la rrestriccion desta historia no permite mayor digression.

Los turcos comen opio para ser mas atreuidos en guerra

Opio, droga muy usada entre los turcos, donde y de qué se haze

Entre las cosas más dignas de notar, yo he hallado entre los autores que tratan historia de turcos es el opio que oy hazen y comúnmente usan principalmente traen de \Pa/phlagonia, Capadocia y Çiliçia; siembran en los campos adormideras blancas, como en España, trigo; en el sembrarlo tienen esta aduertença: cada uno siembra tanto como entiende podrá juntar gente para poderlo coger; quando las dormideras amproduzido sus cauezas, les dan acada caueza una ligera sajadura de donde salen çiertas gotas de leche y dexanla un poco espessar; algún labrador abra que coxa más de diez libras; otros seis, otro más o menos conforme a la diligencia y gente que abra puesto para sajarlo y cogerlo, porque para que la cosecha sea copiossa no consiste en auer sembrado mucha tierra sino en hauer lleuado mucha gente a coger la leche; /el que quisiesse/ **p.61r.** El que quisiesse cultiuar las dormideras en Europa, Francia, Alemania, Italia o España creo yo que no lo podría hazer ni saldría como en Assia, porque no hallara quien con destreza y diligencia sepa sajar y coger la leche; porque en quanto al clima de Natolia sin duba es tan frío como en Françia. El opio se haze de la mesma suerte que escriuen los autores; el mejor es muy amargo, caliente al gusto en tanto grado que imflama la uoca; el color rruuio que tira a leonado, el olor fuerte y no agradable aunque dizen que es frío de complexion con todo esto inflamma la uoca.

No ay droga en Turquía que tanto se gaste della como el opio porque no andará hombre sin traerlo consigo en tiempo de paz o guerra, aunque no tenga más que un aspro comprará el medio de opio ni ay mercader droguista que esté sin él ni aldea ni casar donde no se halle ordinariamente toman cada vez pesso de media dragma; yo vi a u[n] turco que de una vez comió una dragma entera y no le hiço más daño de que estuyo aquel día como si huuiera ueuido mucho vino.

Opio, el efecto que haze

Comer opio en Turquía no es cosa nueva porque de muy antiguo se persuaden a quel día que lo comieren estarán alegres y más ualientes y con menos termor en los peligros de la guerra; perturba el entendimiento y les poreze que los enemigos con quien pelean son como moscas, que aunque les sea molestos no los pueden ofender; final[en]te, quando ven los turcos que alguno habla descompuestamente o fuera de propósito le dizen ‘uos abeis comido opio’, como al semejante dezimos nosotros ‘aueis uebido mucho uino o estais borracho’.

Anfion, precçiossa simiente

Çerca del rrio Indo, hacia la parte occidental, está el rreyno de Mando con una ciudad y metrópoli a quien los de aquella tierra llaman Mandou, do hay propio rrey que tiene continua guerra con el de Canbaya y con el de Sanga; en esta tierra nace gran copia de Anfion, presçiossa simiente que producen çiertos aruolicos que son como adormideras y hechos torticas como en Castilla los hazen de simiente de oruga. Los mercaderes de Bengala y de allí lleuan este Anfion a diuerssas partes y de allí se comunica en todo...

/p. 61v./

[Cap.] 34: De la hipocresía y engaño de los turcos

...el amplissimo estado othomano, los turcos la compran a exçessiuo presçio y todos los mahomethanos la estiman en mucho por la notable eficacia que tiene para su torpe y desenfrenada luxuria.

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN

Capítulo 33: De la carnicería que hay en Constantinopla.

Carnicería, donde hay doscientos carniceros.
Capsa Basa, es el carnicero mayor

Junto al alcázar de las Siete Torres hay un lugar que se extiende hacia el mar, a quien los turcos llaman Chanaare, que significa ‘Carnicería’.

Aquí hay doscientos carniceros, a quien dicen Capsapler;

al superior de todos, Capsa Basa; su oficio es procurar

que en toda la ciudad de Constantinopla haya siempre abundancia de carne,

que sea buena, fresca, limpia y saludable.

Por este oficio paga cada año al Gran Turco doscientos mil aspros,

y sin su licencia nadie puede matar res alguna, ni cualquiera animal para vender;

es obligado a matar cada día mil carneros, sin vacas, bueyes y cabras

y otros animales que para comer se matan; todo esto se distribuye

por las carnicerías que hay repartidas por la ciudad, donde hay carniceros

que tienen hecho con el carnicero mayor; también aquí se vende

grandísima cantidad de sebo, que lo llevan a muchas partes de Grecia.

Carnicería particular para los judíos

También hay quince carniceros para los judíos; los cuales, con licencia

del carnicero mayor, procuran tener carne para los judíos,

que en esta ciudad hay muchos.

Si se quejan del carnicero mayor, que por su avaricia la carne se vende

a mayor precio que por ley está puesta, luego, irremisiblemente,

sin que aproveche ruego ni intercesión, le hacen cuartos y los cuelgan

en lo más alto de la carnicería; con estas tan rigurosas penas

obligan a cualquiera oficial a que tenga mayor cuidado del bien público que de su propio aprovechamiento.

Piedra de la hiel de buey Haratezi, su medicinal eficacia

Ciertamente, no hay carniceros tan hábiles y diestros para aderezar las carnes frescas como los de los turcos; todos, y en cualquier lugar que estén, tienen costumbre de mirar la hiel de cualquiera buey o vaca que abren para sacarle el vientre, porque suelen hallar en la hiel una piedra a quien los médicos árabes, en su propio nombre, dicen Haratezi. Avicena, autor árabe, trata su virtud muy de propósito.

Nota: los judíos naturalmente son descoloridos, tristes y melancólicos

A estas piedras tienen mucha estimación los judíos, y la aprecian más que los turcos porque, comúnmente, los judíos son más enfermos y achacosos en su salud que los turcos; aquellos, por la mayor parte, andan descoloridos y por su particular indisposición están amarillos porque son muy melancólicos; no solamente en Turquía, sino en Alemania, Bohemia, Italia, en cualquiera parte que ellos viven, son lentos y pensativos; los que están en Turquía tienen por eficaz remedio para su melancolía usar de la piedra Haratezi.

Remedio para la tristeza y melancolía

Yo he querido tocar este punto para que cualquiera que le leyere amoneste a los carniceros del pueblo donde viviere que abran siempre la hiel de los bueyes o vacas que mataren para hallar esta piedra; bien es verdad que no la hallarán en todos, mas entre doce habrá alguno que tenga una o dos, y algunas veces tres.

Cuando los carniceros turcos degüellan un carnero, oveja o cabra, con mucho cuidado y destreza procuran desangrarle porque todos, en ninguna manera, comen sangre de animales; siempre que los desuellan no hienden la piel porque la guardan para que sirva de odre para aceite u otro licor; cuando está abierto el vientre, con mucho cuidado sacan las tripas y quítanle todo el sebo, y cuartéanle y cuélganle de una escarpia.

La carne se vende por libras

Venden la carne a libra, como todas las otras cosas, y sabenla tan bién compartir que cada parte participa del hueso.

Si un turco tiene un buey, carnero, o cabrón, o semejante animal que vender, en ninguna manera irá al carnicero; él mismo le lleva a la carnicería, hácele matar y paga a los matadores lo que se concierta por su trabajo, y al carnicero mayor lo que quiere porque le dé licencia, y al contador por pesarla, y después recibirá sus dineros; con todo eso los carniceros salen de las ciudades y villas a comprar animales y los traen a las carnicerías,

donde están obligados con los concejos, y lo venden por su cuenta.

De los perros que crían y la caza que usan los turcos

Perros que crían en Turquía

En los pueblos de Turquía crían mastines y perros feroces a costa del común, sin que entren en las casas. Y para esto, en las plazas y lugares públicos tienen cuevas y piedras huecas en que los alimentan, y hay personas que tienen cargo de llevarles potajes, pedazos de pan y huesos que coman; cada uno de estos mastines está enseñado... a hacer guardia, y los reparten por la muralla, a donde no la hay, por el circuito del pueblo; y de día, acude a la cueva donde le dan su comida, y guardan que no entren hombres no conocidos ni lobos, a quien ellos llaman Adilis.

Lebreles de Turquía

A los lebreles tienen atados en cadenas, como hacemos nosotros; no son tan grandes como los nuestros; tienen la cola vellosa y las orejas pendientes, y hay perros españoles perdigueros.

Falconeros turcos

De los cazadores, Véase [cap.] 25

Crían esmerejones, sacres, neblís, falcones y gavilanes; traenlos en la mano, adiéstranlos para el reclamo; solamente dicen muy recio: 'Houb, Houb'; con esta voz llaman a su modo algunas veces; [los] sustentan [con] huevos de gallina duros en falta de carne fresca.

Los que habitan en tierra de caza no pierden la ocasión de matar liebres, conejos y animales que no son nocivos; aunque, como habemos dicho, los mahometanos no comen carne de puerco, matan los jabalines que pueden; y si sucede que los perros en la caza ahogan alguna liebre, o a otro cualquiera animal, aunque por la superstición mahometana les está prohibido comer carne ahogada y por desangrar, no por esto dejan de cazar; porque los muy escrupulosos, si no comen estas carnes, vendenlas a los cristianos; porque los judíos tampoco las comen, como los mahometanos.

Los turcos con mucho atrevimiento van sobre una maroma por el aire Turcos que danzan sobre una maroma

Andar en el aire sobre una cuerda los hombres no es invención nueva, pues en muchos lugares tratan de esto los autores antiguos; mas es muy cierto que no hay nación que sepa mejor andar por una maroma que los turcos, porque lo aprenden desde su niñez y lo continúan todo el discurso de su vida.

Schenouates. Funambuli

Los autores antiguos en lengua griega los llamaron Schenouates; los latinos, funánbulos. Júntanse una compañía de turcos, hasta ocho o diez, que llevan sus maromas y bagajes; a todos estos bastará un solo caballo porque yendo por la tierra no hacen largas jornadas.

En llegando a cualquiera pueblo buscan algunas casa espaciosa donde descargan su bagaje; ponen dos altos maderos fijamente hincados en la tierra; sobre ellos tienden dos maromas, la una más alta que la otra; la más alta no es para hacer sus juegos porque andan sobre la más baja; alguna vez, media docena juntos; y quien los viere dirá que son volteadores por la destreza con que andan sobre la maroma; la que está tendida más alta solamente sirve para que puedan andar a compás por la baja.

Ellos hacen sus juegos en público; así tienden las maromas en la campaña y cuando descenden algunos de ellos de la cuerda demandan a la gente que los mira; y son tan importunos en pedir que hará mucho el que los contentare con poco; a muchos sería increíble si aquí dijésemos específicamente lo que hacen. Si en los pueblos de Europa viesan la cuarta parte de lo que estos hacen, no dudo en que cuasi todos creyesen que es encantamiento; mas ello es por el mucho uso en que desde su niñez se ejercitan; algunas veces hacen cosas con que den admiración y sobresalto a los circunstantes; los más de estos tienen en cabellos, tan largos como mujeres, y con mucha sutileza los revuelven a la maroma y se cuelgan de ella.

Los turcos, casi todos traen rapada la cabeza

Todos los turcos traen rapada la cabeza, excepto un mechón que dejan encima del colodrillo para que Mahoma halle de donde asirlos el día de la común resurrección; lo demás, cada uno puede traerlos cortos o largos, conforme fuese su voluntad. Los turcos se rapan la cabeza el uno al otro con el mismo cuchillo con que cortan la vianda, porque los saben aguzar tan bien que no tienen necesidad de navajas.

Cuchillos que cortan más que navajas

Con todo esto hay algunos barberos en Turquía que usan navajas, que son diferentes conforme a las tierras; porque los de Egipto y Siria son despuntados y pesados cortadores; algunos son encorvados y, porque el acero es damasquino, cortan con mucha suavidad; algunos han dicho que en tierra de Damasco hay minas de acero excelentísimo, de que hacen tan famosos cuchillos; mas es error porque Pedro Velonio, en sus historias observaciones, dice que el acero, hierro y cobre que se labra en Damasco, que lo traen de otras partes, mas en esta ciudad lo refinan y purifican; y con la preparación y temple que les saben dar queda tan perfecto.

[Capit.] 34 De los cuchillos damasquinos

Damasco, ciudad famosa

Es cierto que los de Damasco son gente que saben excelentemente Grabar, y templar, y labrar el hierro y cobre; y cuando sale con la perfección que desean, hay mercaderes que lo compran y pagan gustosamente, y lo envían al Cairo ye a Constantinopla; así, se hallaron en estas ciudades más cuchillos y más baratos que en Damasco.

Los turcos se precian de traer ricos anillos y joyas
y cadenas de oro y preciosos cuchillos

Los turcos, como está dicho, tienen muy pocas preseas y menaje en su casa; con todo esto, gastan en joyas y cadenas de oro y plata tanto como nosotros. Précianse de traer muy ricos anillos, procuran cuchillos muy finos, tráenlos al lado pendientes de una cadenita de oro con vaina de plata, enriquecidas con algunas hermosas guarniciones de rica hechura; comúnmente, así los turcos como los griegos, traen siempre cuchillo colgado de la cintura; los más de estos cuchillos son forjados en Hungría; tienen la empuñadura muy larga; mas, cuando los mercaderes de Turquía los compran, llévanlos a oficiales que los perfeccionan y refinan, guarnécenlos comúnmente con marfil, que es blanco y lustroso, o con unicornio, o con diente de Hipopótamo, o con conchas de tortuga de la India oriental, que son transparentes, de color de oro, o con nácar, que es concha de perlas. Comúnmente, en Constantinopla la empuñadura de uno de estos cuchillos cuesta un ducado.

[Temple de Damasco]

Cuando en Damasco templan estos cuchillos, matan el acero que está ardiendo en zumo de ciertas yerbas, con que cobra tal fineza que con tanta facilidad corta el hierro como la madera; después, lo matan algunas veces con agua en que está desleída ámbar, y queda tan oloroso que da fragancia y buen olor a lo que corta. Un cuchillo de estos cuesta en Venecia tres escudos, y no es mayor que una naja.

Gaudencio Merula

Gaudencio Merula, en su curiosísimo libro que intituló ‘Silva de varia lección’, lib. 5, cap. 53, dice estas palabras: ‘*Un cuchillo hecho de finísimo acero, si cuando se forja y está ardiendo se ahoga tres o cuatro veces en zumo de rábanos y agua de lombrices, siendo este licor en igual proporción, cortará el hierro como si fuese plomo y pasara las planchas de hierro como si fuesen madera; para que esto tenga efecto, se elige el acero enjuto duro y de dulce temple y ahogado en este licor*’.

Cuchillo filosofal, de santo Tomás de Aquino

Claudio Paradino, canónigo de Paujeu, en sus ‘Heraycas devisas’, en lengua francesa, puso un emblema que es: un cuchillo que parte un yunque de herrero; tiene encima esta apotegma en lengua latina: ‘nom cuan diu sed cuam venit’; significa ‘*No se mire el tiempo que se gastó en esto sino si salió bien y aprovechó*’. Dice luego Paradino en su lengua francesa estas palabras fielmente traducidas: ‘*El cuchillo filosofal, que muchos tienen que le forjó santo Thomas de Aquino acatando con mucha consideración la concurrencia de las estrellas, le dieron tal eficacia que cortó el yunque en que se forjó con tanta facilidad como si fuera de madera*’.

Claudio Paradino, divisa 30

Por esta causa se puso la divisa de un cuchillo que corta el ayunque de hierro; y nos da a entender que no miremos al mucho tiempo que se gasta en hacer una cosa, sino solamente si está bien hecha.

Sutronius Tranquil, invicta Augusti Çesaris

Pues como dijo Augusto Cesar: ‘*Harto presto se hace lo que sale bueno*’.

De los alfanjes y cimitarras turquescas Alfanjes de Siras muy preciosos y de gran valor

Procuran los turcos alfanjes muy preciosos que los traen de Siras, ciudad muy famosa en Oriente; antiguamente se llamó Persépolis, metrópoli y corte de los reyes de Persia. A esta ciudad quemó y destruyó Alejandro Magno por complacer a Campaspe, su amiga, aunque después se arrepintió y la reedificó; no la dejó en la grandeza que primero tenía, pues dicen que solía ser mayor que El Cairo.

En este tiempo se labran en ella los más finos alfanjes del Universo, porque refinan el acero con zumo de ciertas yerbas y le dan un temple que no se halla mejor ni tal en el mundo. Estos alfanjes son encorvados; en la parte superior tienen una canal, echan en ella azogue, y con industrioso artificio la cierran con el mismo acero; esto hacen para que con el peso sea mayor y lleve fuerza el golpe. Estos alfanjes se estiman en mucho, y los turcos dan por ellos excesivo valor.

Cimitarras que se compran a peso de oro

En Chirmayn, ciudad del reino de Resigut, que antiguamente se dijo Carmania, cerca de la Isla de Ormuz, se hacen algunas cimitarras a quien los turcos llaman Chirminas; éstímanlas en tanto los orientales que las venden a peso de oro; como las pagan tan gustosamente, obligan a los artífices a extraordinarias invenciones; así, los mercaderes de allí, ciudad metropolitana en la India oriental, venden a los turcos ciertos puñales forjados con tal artificio y temple que al que hieren con ellos no tiene remedio para dejar de morir de la herida;

también llevan de la Java Mayor, famosa Isla en la India, armas hechas en tal punto y constelación que los que las traen, aunque estén heridos, no les sale sangre hasta que se las quitan.

Estiman en tanto los turcos estas armas que, sabemos, cuando los que las traían en la famosa batalla naval de Lepanto se vieron en inevitable peligro, las echaban en el mar porque los cristianos vencedores no las gozasen.

Para acreditar la admirable eficacia de estas armas me pareció poner aquí algunos raros y extraordinarios efectos de algunas cosas que hombres insignes y de excelente ingenio han inventado, con que se hará creíble... lo que algunos escrupulosos podrían poner en duda.

**Nave de bronce que facilitaba la entrada a las naves
que venían al puerto de Constantinopla
Zonaras tomo 3, invicta Anastasii dicovi**

Zonaras, autor digno de entero crédito y excelentísimo cronista en la historia griega, en la vida del emperador Anastasio, primero de este nombre, dice *que un hombre docto en cierta constelación de estrellas hizo una navecita de bronce, y dentro de ella puso una imagen de la Fortuna que tenía el un pie en la navecilla y el otro fuera; y dicen que, por la eficacia de la constelación en que fue fabricada, facilitaba grandemente a las naves que venían a tomar puerto en la ciudad de Constantinopla.* Y sucedió un gran terremoto que arruinó mucha parte de la ciudad; y cayó el lugar donde la navecita estaba; y algunos constantinopolitanos llevaron aquel bronce; mas, desde entonces, con mucha dificultad y trabajo no podían entrar las naves en el puerto, aunque no fuese el viento contrario. El daño fue tan grande que fue necesario que el emperador, con público bando, mandase que se volviese el bronce de la navecilla a su lugar; y hecho esto, y restaurada la navecita, cesó el impedimento y, con la acostumbrada facilidad, entraron las naves en el puerto con admiración de todos.

Sanguijuela de oro echada en una fuente hizo que no hubiese en ella sanguijuelas

Otra cosa semejante a esta refiere Alejandro de Alejandro en sus ‘Geniales’; dice que *en Nápoles, nobilísima ciudad de Italia, está una puente junto al seggio [o distrito] de Porto que hoy se llama Fontana del medio cañón; en cierto tiempo fue muy molestada con inmensa multitud de sanguijuelas; para remedio de esto, un excelente astrólogo aguardó a cierta constelación y formó una sanguijuela de oro; echóla dentro en la fuente y súbitamente desaparecieron todas las sanguijuelas, sin que jamás se vio alguna; hasta que, al cabo de mucho tiempo, limpiaron la fuente y sacaron en el cieno la sanguijuela de oro, y luego volvieron las sanguijuelas; y fue menester buscar con cuidado la sanguijuela de oro para que la fuente quedase libre de aquellas sabandijas.*

Juan Baptista Ramusio, en sus ‘Navegaciones’, escribe

*que un excelente astrólogo, en cierta concurrencia de estrellas,
hizo un pequeño cocodrilo de plomo; echó lo en el río Nilo
y súbitamente desaparecieron todos los cocodrilos que en él había.*

Figura del león traída al cuello

*También dicen que, si una persona trajere al cuello la figura de un león
hecha de oro, cuando el sol entra en el primero grado del signo león,
que le será algún remedio para el dolor de cabeza.*

La imagen no produce efecto alguno

Mas porque alguno no piense que estas o semejantes cosas se hacen por pacto con el demonio o por arte de nigromancia, yo alegaré lo que a este propósito dice Santo Tomás, autor divino, uno de los más cualificados que tiene la Iglesia católica, y sus excelentísimos expositores, el cardenal Caetano y Francisco de Ferrara: *que aunque la imagen, por ser cosa certificada, no pueda producir efecto por no ser ella más que en orden a composición o figura, con todo esto, es posible que el metal derretido y alterado, dominando algún planeta, que cobre fuerza y eficacia por virtud de aquella estrella para producir algunos efectos naturales que a nosotros parecerán milagros, aunque aquella imagen no sirve de otra cosa más que de mostrar que el metal del que está hecha se labró en el tiempo, o que aquel planeta estaba en tal grado o disposición celestial.*

Y Cayetano, doctísimo varón, dice *que no es inconveniente decir que una imagen formada en cierta constelación pueda tener la misma virtud que las piedras, y yerbas, y otras cosas semejantes, como el navelo, y muchas otras cosas venenosas, matan al hombre.*

Pues si un queso de un animal que se dice cabal tiene virtud de detener la sangre de las heridas, como testifican autores graves, ¿por qué no creeremos que las armas que se hacen en la Java Mayor, en cierta constelación y punto de alguna estrella, que por ella tenga virtud de defender que el que las trae no salga sangre mientras las tuviere sobre su cuerpo?

Muchos ejemplos pudiera traer a este propósito, mas la restricción de esta historia no permite mayor digresión.

Opio, droga muy usada entre los turcos, donde y de qué se hace

Entre las cosas más dignas de notar, yo he hallado, entre los autores que tratan historia de turcos, es el opio que hoy hacen y comúnmente usan. Principalmente [lo] traen de Paflagonia, Capadocia y Cilicia; siembran en los campos adormideras blancas, como en España trigo; en el sembrarlo tienen esta advertencia: cada uno siembra tanto como entiende podrá juntar gente para poderlo coger; cuando las dormideras han producido

sus cabezas, les dan a cada cabeza una ligera sajadura, de donde salen ciertas gotas de leche, y dejanla un poco espesar; algún labrador habrá que coja más de diez libras; otros seis, otro más o menos conforme a la diligencia y gente que habrá puesto para sajarlo y cogerlo; porque para que la cosecha sea copiosa no consiste en haber sembrado mucha tierra, sino en haber llevado mucha gente a coger la leche.

El que quisiese cultivar las dormideras en Europa, Francia, Alemania, Italia o España, creo yo que no lo podría hacer ni saldría como en Asia, porque no hallará quien con destreza y diligencia sepa sajar y coger la leche; porque, en cuanto al clima de Anatolia, sin duda es tan frío como en Francia. El opio se hace de la misma suerte que escriben los autores; el mejor es muy amargo, caliente al gusto en tanto grado que inflama la boca; el color rubio que tira a leonado, el olor fuerte y no agradable; aunque dicen que es frío de complexión, con todo esto inflama la boca.

No hay droga en Turquía que tanto se gaste de ella como el opio, porque no andará hombre sin traerlo consigo en tiempo de paz o guerra; aunque no tenga más que un aspro, comprará el medio de opio; ni hay mercader droguista que esté sin él, ni aldea, ni casar donde no se halle; ordinariamente toman cada vez peso de media dragma. Yo vi a un turco que de una vez comió una dragma entera, y no le hizo más daño de que estuvo aquel día como si hubiera bebido mucho vino.


Opio, el efecto que hace

Comer opio en Turquía no es cosa nueva, porque de muy antiguo se persuaden a que el día que lo comieren estarán alegres, y más valientes, y con menos temor en los peligros de la guerra; perturba el entendimiento y les parece que los enemigos con quien pelean son como moscas, que aunque les sea molestos no los pueden ofender; finalmente, cuando ven los turcos que alguno habla descompuestamente o fuera de propósito, le dicen ‘vos habéis comido opio’, como al semejante decimos nosotros ‘habéis bebido mucho vino o estáis borracho’.

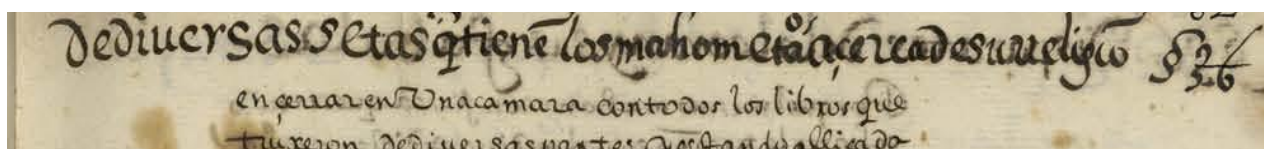
Anfion, preciosa simiente

Cerca del río Indo, hacia la parte occidental, está el reino de Mando con una ciudad y metrópoli a quien los de aquella tierra llaman Mandou, donde hay propio rey que tiene continua guerra con el de Canbaya y con el de Sanga; en esta tierra nace gran copia de Anfion, preciosa simiente que producen ciertos arbolicos que son como adormideras, y hechos torticas, como en Castilla los hacen de simiente de oruga (sic?). Los mercaderes de Bengala y de allí llevan este Anfion a diversas partes, y de allí se comunica en todo el amplísimo estado otomano; los turcos la compran a excesivo precio, y todos los mahometanos la estiman en mucho por la notable eficacia que tiene para su torpe y desenfrenada lujuria.

PRÓXIMOS CAPÍTULOS: CAPÍTULO 35 a 37:
De la hipocresía y engaño de los turcos. De diversas setas q[ue] tiene[n] los mahometa[n]os acerca de su rreligió[n].



§ 34 De la hipocresia y engaño de los turcos



De diuersas setas q[ue] tiene[n] los mahometanos acerca de su religio[n] § 35
en q[ue] en una camara contodora los libros que
tuxeron de diuersas partes q[ue] estando alli se do